



Liberar a los presos

Un viernes por la noche, Renato repasaba el sermón que había preparado para predicar al día siguiente, por su trigésimo séptimo cumpleaños. Este brasileño se encontraba en Tailandia, en mitad de su primer año como profesor misionero, y había pedido al pastor que le permitiera predicar por su cumpleaños. “Estoy lejos de casa”, le había dicho. “No sé qué hacer por mi cumpleaños. Predicar es la mejor manera en que puedo celebrarlo”.

Pero mientras Renato repasaba las notas de su sermón, recibió una llamada de la sede de la División Sudamericana, en Brasil. Parecía que Dios tenía otra cosa en mente para el cumpleaños de Renato.

—¿Podrías ir al aeropuerto de Bangkok? —le preguntó el interlocutor, un director de Departamento de la División Sudamericana—. Un antiguo miembro adventista ha sido detenido por tráfico de drogas.

El corazón de Renato se conmovió ante la preocupación de la persona que llamaba. Brasil está muy lejos de Tailandia, pero el líder de una iglesia brasileña estaba preocupado por un antiguo miembro de iglesia que había sido detenido en Tailandia.

—Necesitamos que un misionero visite a este chico y ore con él —siguió diciendo el director de Departamento—. Quizá puedas darle una Biblia. Necesitamos a alguien que lo abrace.

Renato dejó a un lado su sermón y se fue al aeropuerto. No entendía muy bien el tailandés, por lo que no estaba seguro de cómo comunicarse con la policía. También se sentía ansioso e incluso un poco asustado por ir a la policía a hablar de alguien a quien no conocía.

Una vez en el aeropuerto, la policía le dijo que había llegado demasiado tarde. El joven ya había sido trasladado a otro lugar. Así que no podía hacer nada en el aeropuerto.

Varias semanas después, Renato recibió otra llamada; esta vez era el abogado del joven en Brasil. Le dijo que su cliente estaba en una prisión cerca de Bangkok y le preguntó si podía ir a visitarlo. Renato fue, en lo que sería la primera de muchas visitas periódicas a la cárcel.

Unas veces, el joven necesitaba comida, pues en la cárcel se servía a menudo cerdo y marisco, platos populares en Tailandia, pero él no comía comida impura. La madre del joven llamó a Renato, y juntos pensaron en comida que pudiera llevar a la prisión.

El joven le reconoció a Renato que había cometido un grave error y le expresó su deseo de arreglar las cosas con Dios. Los dos hablaron de Dios y de su amor. Al cabo de un tiempo, el abogado del joven le pidió a Renato que visitara en la cárcel tailandesa a otro preso brasileño que también era cliente suyo. Así, Renato, que había llegado a Tailandia para enseñar a cien niños de cuarto curso en una escuela adventista, se convirtió también en misionero de dos presos brasileños en una cárcel tailandesa. Hoy, visita a los dos hombres todos los meses y está dispuesto a reunirse con otros reclusos extranjeros si Dios le brinda la oportunidad.

“Oro para que el Señor transforme sus corazones”, dice Renato. “Quizá en el futuro veamos el fruto de estas oraciones. Pido a los miembros de la Iglesia de todo el mundo que se unan a mí. Oremos por estos dos jóvenes, y por todos los extranjeros encar-

Cápsula informativa

- Tailandia está situada en la Península de Indochina y ocupa una superficie de 513.120 km².
- Bangkok figura en *El libro Guinness de los récords* como el topónimo más largo del mundo. Su nombre completo es: Krungthepmahanakhon Amonrattanakosin Mahintharayutthaya Mahadilokphop Noppharatchathaniburirom Udomratchaniwetmahasathan Amonphimanawatansathit Sakkathatiyawitsanukamprasit, que significa: "Ciudad de los ángeles, gran ciudad de los inmortales, magnífica ciudad de las nueve gemas, sede del rey, ciudad de los palacios reales, hogar de los dioses encarnados, erigida por Vishvakarman a instancias de Indra".
- Tailandia tiene 1.430 islas.
- Adventist Rescued Children's Care, en Chiangmai, acoge a niños huérfanos, abandonados, maltratados e indigentes y les da un hogar seguro y una buena educación universitaria o profesional. La organización también ayuda a los niños de los campos de refugiados de la frontera entre Tailandia y Myanmar.

celados en Tailandia. Sería maravilloso que tuvieran la oportunidad de conocer a Dios".

Oremos por los presos en Tailandia y en todo el mundo, y por cada persona que está encadenada a la culpa del pecado. Oremos por los misioneros adventistas como Renato, que proclaman las buenas nuevas de que Jesús murió para liberar a los prisioneros del pecado. Gracias por su ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre, que ayudará a difundir el evangelio en la División Sudasiática del Pacífico.

Pueden ver un breve video de Renato en: bit.ly/Renato-prison [en inglés].

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico "Yo iré" de la Iglesia Adventista Mundial:

- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 1:** "Revivir el concepto de misión mundial y sacrificio por la misión como un estilo de vida que no solo incluya a los pastores, sino también a todo miembro de iglesia, jóvenes y ancianos, en el gozo de ser testigos de Cristo y hacer discípulos".

- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 2:** "Fortalecer y diversificar el alcance adventista en las grandes ciudades [...] entre los grupos de personas no alcanzadas y poco alcanzadas".

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].